



Rebeldes y Desobedientes.

¿QUÉ ES UN NIÑO REBELDE?-

- Es el niño que a todo dice **no**, que no colabora, que no obedece, que lo quiere todo a cambio de nada.
- Niño con una muy baja tolerancia a la frustración. En los momentos de crisis, pega, patalea, muerde, grita, llora ...
- No es la obstinación sana del que lucha noblemente por conseguir algo, sino la reacción furiosa, irracional, desproporcionada.

¿CÓMO TRATAR A ESTE TIPO DE NIÑOS?

1.- El trato con un niño así y el intento de modificar sus actitudes, son tareas difíciles, largas y harto delicadas. Son comportamientos que se incuban en el tiempo y necesitan de tiempo para su desaparición. Armarse, pues, de paciencia y de mucho tacto.

2.- En el momento de la crisis, distraerlos, desvíe su atención hacia otra cosa según la edad. Así, en un niño menor de 2 años, por ejemplo puede funcionar el arrugar un papel de celofán para que el ruido característico capte su interés. Si el niño es mayor distraerle, por ejemplo, aprovechando el paso de un avión, o una moto... Cualquier cosa que le pueda interesar.

- Otras veces será mejor no hacerle ningún caso, simplemente. Dejarlo solo, **sin espectadores**. Si conseguimos que comprenda que su espectáculo no interesa a nadie, dejará de hacerlo.
- Pero, cuando ya tenga 4 – 5 años, no olvide, pasada la crisis, hacerle una reflexión serena y cariñosa, sobre las consecuencias de su comportamiento.
- En cualquier caso, el adulto siempre tendrá presente que lo más importante es que el niño no consiga ningún beneficio con esta actitud.

3.- El adulto reducirá al mínimo los castigos. Los sustituirá por reflexiones. No replicará con gritos y agresividad. Vale más adoptar un tono de serena tristeza.

- En lugar de guardar rencor, sepamos perdonar, aunque no lo digamos, el niño lo advertirá perfectamente.
- En general, la educación ha de ser positiva. El niño deberá hacer más cosas permitidas que prohibidas.
- Facilitar siempre que el niño consiga las cosas que quiere por su buen comportamiento. Utilizar la bien llamada regla de la abuela... es decir.... primero haces lo que yo diga y después te daré lo que más te gusta.

4.- No bombardearlo con órdenes. Es preferible darle una orden y que la cumpla, a darle muchas y que no cumpla ninguna.

- Procurar no dar las órdenes en momentos inoportunos. Por ejemplo: en un momento en que el niño está haciendo algo que para él puede ser importante. Hacerlo cuando acabe, porque nuestra orden la más de las veces puede esperar.



- Siempre que sea posible – casi siempre lo será – explicaremos el porqué de la orden. Será mucho más educativo conseguir la participación que la obediencia ciega.

5.- Todo lo que hagamos con los demás hijos, lo haremos también con el niño rebelde pero con más interés si cabe.

- Dialogar: Hablar y escuchar. Contestar sus preguntas, interesarse por sus cosas. Jugar y reír con ellos.
- Liberarlos: Responsabilizarlos progresivamente, paso a paso, hasta donde sea razonable según la edad. Fomentar la confianza en sí mismo, dándoles ocasión para que desarrollen sus facultades y compensen sus defectos.

Y, en lo posible, procurarles la liberación de sus muchas energías físicas: aire libre, correr, saltar, juegos motrices. Cansarlos, sin llegar a la fatiga.

Servicio de Perfeccionamiento Educativo de padres.

